

### Dos fotos del Jardín de Lugo



Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC-FFLO-000062.  
Fondo fotográfico Luis Ojeda Pérez. Jardín de Cayetano Lugo.

La idea de cultivar un jardín y disponer de un lugar ameno, destinado a disfrutar de una naturaleza ordenada por el hombre, no tanto para su aprovechamiento económico, sino como motivo de placer para los sentidos, se remonta a la antigüedad. La posibilidad de disponer de un ámbito donde los colores y los olores se combinaran para proporcionar un goce estético solo puede lograrse cuando el medio natural ya ha sido organizado para proveer de los productos necesarios para la subsistencia, lo que posibilita destinar una parte del espacio cultivable para el solaz y la ostentación de sus propietarios.

### Jardines canarios

Se conocen noticias acerca de la existencia de lugares ajardinados en Canarias desde el siglo XVI. Los patios y huertas de las grandes casas y haciendas fueron los primeros espacios destinados a ese fin. También los claustros de los conventos. En nuestra ciudad tuvo gran prestigio la huerta de Bartolomé Cairasco de Figueroa donde se reunía la academia literaria dedicada a Apolo Delfico. El investigador Antonio



### El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta  
35001 Las Palmas de Gran Canaria  
info@elmuseocanario.com  
www.elmuseocanario.com

Henríquez Jiménez ha estudiado las referencias que Bernardo de la Vega en su *Pastor de Iberia* de 1591 dedica al canónigo Cairasco, en las que hay menciones elogiosas a su “*deleitoso y curioso jardín, cuya hermosa y agradable vista dio a su memoria la de Aranjuez*”.

Agustín Millares Torres, en la descripción de Las Palmas que incorpora al *Diccionario* publicado por Pascual Madoz a mediados del siglo XIX, alababa el hermoso claustro y la preciosa huerta, que contaba con una fuente para su riego, del convento de Bernardas Descalzas de San Ildefonso. Una vez demolido este recinto, tras la revolución de 1868, se proyectó aprovechar la huerta como jardín botánico. Finalmente se urbanizó toda la manzana y en una esquina levantó su casa el doctor Chil.

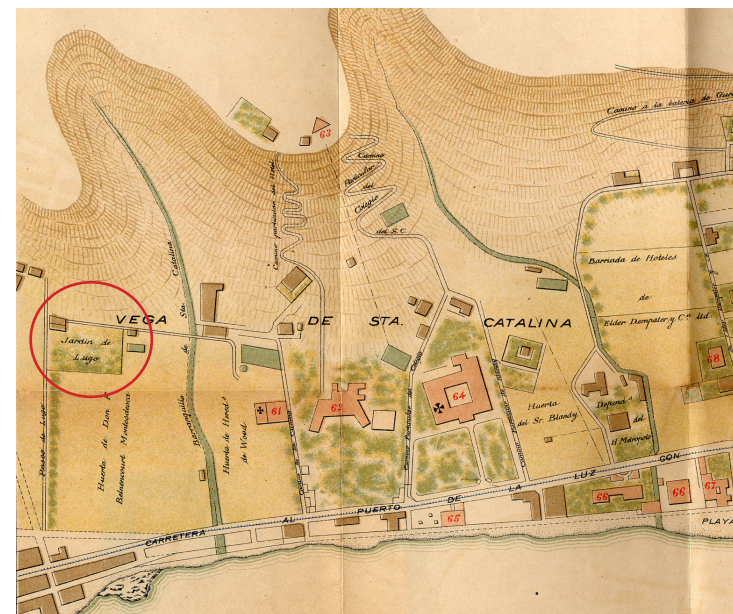
En nuestras islas, durante el siglo XIX, la nueva mentalidad burguesa, heredera de las ideas ilustradas, pretende proporcionar también espacios públicos que ventilen y hermosteen las poblaciones. Se aprecia la conveniencia de ofrecer a los ciudadanos lugares de esparcimiento en los que el cuidado de las plantas refleje el nivel cultural de sus habitantes y contribuya a la mejora de sus condiciones de vida.

En los inicios del turismo en Canarias, uno de los atractivos que se ofrece a los visitantes, además del buen clima y sus bondades para la salud, es la posibilidad de contemplar paisajes hermosos o pintorescos. La visita a los lugares ajardinados en los que encontrar vistosos ejemplares de especies poco frecuentes en los jardines europeos se convierte en una actividad obligada para un turista cultivado.

### **Cayetano Lugo, el hacendado que amaba a los árboles**

El Jardín de Lugo estuvo situado donde más tarde se construiría el hospital de Nuestra Señora del Pino. Formaba parte de una finca propiedad de don Cayetano Lugo y Eduardo; lo recuerda la existencia

de una calle con el nombre de este personaje, también rotulada como Paseo de Lugo. Antes de que la finca fuera conocida por el apellido de su propietario lo había sido por el nombre de la zona donde se ubicaba, Molino de Viento. En esa costa se habían levantado precisamente unas construcciones de este tipo, visibles en algunas fotos del siglo XIX de la rica colección de El Museo Canario. Dieron nombre a una calle paralela al litoral.



Detalle de: *Plano de la barriada de Sta. Catalina entre el Paseo de Lugo y el castillo*. Fernando Navarro. *Guía de la ciudad de Las Palmas*, 1911.

La hacienda había pertenecido a sus abuelos maternos, doña María Romero y el coronel don Tomás Eduardo. En 1819 se autorizó a fray Francisco María de Sosa y Falcón a decir una misa en el Molino de Viento y oratorio propiedad de este matrimonio. Doña María Romero Ximénez de Embún había heredado esos predios de su

padre, el importante propietario Luis Antonio Romero Jaraquemada del Castillo, capitán de la artillería y regidor de la isla. El coronel don Tomás Eduardo y Wadding, de origen irlandés, había sido uno de los socios fundadores de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna, su ciudad natal, coronel del regimiento de Telde y administrador de las rentas episcopales de la Diócesis Canariense. Del oratorio, dedicado a la Inmaculada Concepción de María, permanecen como únicos vestigios la imagen de talla de Nuestra Señora y una campanilla de plata.

La propiedad rústica estuvo posteriormente en manos de doña María Eduardo y Romero, esposa del teniente coronel don Manuel de Lugo y Herrera-Leiva, padres de Cayetano. La familia Lugo Eduardo padeció las consecuencias de la terrible epidemia de cólera morbo de 1851. Varios de sus miembros murieron, entre ellos la pintora romántica Pilar de Lugo. Cayetano se distinguió por su participación en las tareas de asistencia a los enfermos. El *Nobiliario de Canarias* señala que el padre, Manuel de Lugo, falleció en Guía en 1852. En mayo de ese año había informado a la Junta de Agricultura de Las Palmas de la imposibilidad de atender el cultivo del tabaco a causa del cólera. Dicha Junta le había entregado en abril del año anterior un garrafón de semillas de esa planta. Para ensayar su cultivo, don Manuel había hecho semilleros en cuatro de sus propiedades: el cortijo del Agazal y el cercado de Montemayor, ambos en la jurisdicción de Gáldar, y el Molino de Viento y las Huesas en Las Palmas.


El mayor de los numerosos hijos del matrimonio era precisamente Cayetano Evaristo María de Lugo y Eduardo (1817-1896), conocido en su época como Cayetano Lugo, que convirtió la finca de Molino de Viento en un lugar paradisíaco y que acabaría dando su apellido al barrio. No tuvo un papel especialmente destacado en la vida pública, pero era una figura popular y conocida que secundó y apoyó al grupo

dirigente grancanario agrupado en torno a los políticos Cristóbal del Castillo y Antonio López Botas, a los que estaba unido por una gran amistad; había sido testigo de la boda de este último.



Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC-FTM-000802.  
Fondo fotográfico Teodoro Maisch.

Cayetano intervino en diversas actividades, además de la administración de su hacienda, que en un momento dado puso en manos de uno de sus cuñados. Como su padre, estuvo vinculado a la gestión de los centros asistenciales de Las Palmas, y llegó a ser administrador depositario de establecimientos de beneficencia. También era en 1861 celador de aguas del Heredamiento de Triana;



por otro lado, parece ser que fue el responsable de la llegada a la isla de las primeras máquinas de coser Singer. El pintor tinerfeño Gumersindo Robayna ejecutó un retrato al óleo de don Cayetano, y Teodoro Maisch realizó una fotografía de ese lienzo, conservada en El Museo Canario.

Su nombre va unido al jardín que creó en su finca de Arenales. Ésta ocupaba un espacio entre las actuales calles Pérez del Toro, Juan XXIII, León y Castillo y el Paseo de Lugo. La entrada, abierta y con la inscripción Franca a la amistad, se encontraba en el actual Paseo de Lugo, a la altura del inicio de la calle Matías Padrón, y de allí el camino llevaba hasta el llano que hoy ocupan el edificio del antiguo hospital de Nuestra Señora del Pino y los bloques de viviendas de Aviación, donde se encontraban la casa y los jardines; de hecho, en el tramo más a poniente del paseo y en la avenida de Juan XXIII, a la altura del antiguo hospital, pueden verse todavía unas palmeras que en su momento señalaron las lindes de la propiedad.

### **El Jardín de Lugo**

El Jardín de Lugo forma parte de la memoria de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria; nuestros cronistas lo mencionan como el hermoso vergel privado de Cayetano de Lugo, cuyas puertas permanecían abiertas a todo el que quisiera acercarse a él. Su recuerdo se asocia a los carnavales decimonónicos, pues en sus veredas se realizaba el último acto de estas fiestas. Así, podemos leer en un artículo publicado en 1910 en el semanario *Canarias turista* que en el Miércoles de Ceniza...

... celebrábase el Entierro de la Sardina, cuya necrópolis era la hermosa quinta de D. Cayetano Lugo, persona amabilísima, caballero correctísimo, figura venerable que con su delicado

trato y sus condescendencias llegó a alcanzar grande y justificada popularidad.


“Franca a la amistad”, rezaba un cartel colocado en la fachada de su casa y de esa libertad disfrutaban no sus amigos exclusivamente sino todo el pueblo de Las Palmas que ese día invadía sus jardines y circulaba por los paseos cual si fuesen del dominio público.

Y fenómeno digno de consignarse: toda aquella avalancha de gente respetaba de tal modo a D. Cayetano, que nadie se permitía arrancar una flor ni tocar una planta por no disgustar a quien tan merecedor era de las consideraciones y gratitud de sus conciudadanos.

Hace años que D. Cayetano Lugo dejó este mundo, pero no por ello su memoria se ha extinguido entre aquellos que ocasión tuvieron de apreciar sus relevantes dotes.

Los cronistas rememoran su época de esplendor, sus cuidadas veredas y parterres donde podían admirarse hermosos ejemplares de plantas exóticas. Además de los jardines y de su afamada cuadra de caballos andaluces, la quinta de Lugo acogía tórtolas, cisnes y guacamayos.

La viajera británica Frances Latimer, que visitó las islas en 1888, menciona los magníficos laureles de Indias y árboles de Sudamérica, todos los cuales se plantaron en vida del propietario y se habían aclimatado bien, su acceso a través de una carretera abierta bordeada por árboles sombríos, colocados muy juntos con regularidad holandesa y el sendero arenoso que conducía a los terrenos sin valla ni seto. Señala que desde la casa se podía contemplar el jardín y que nada le gustaba más al propietario que bajar deprisa del pórtico, desde donde se deleitaba con el panorama, y enseñárselo al visitante que se había decidido a ver sus tesoros. Señala que don Cayetano era ya un anciano y había gastado mucho dinero y energías en su afición, y comenta que conseguía hacerse entender muy claramente con visitantes extranjeros que daban una vuelta para echar un vistazo.



No deja de ponderar las sensaciones agradables que le producían la *“gratificante sombra de voluminosos, jóvenes y frondosos árboles”* y *el sonido de “los pájaros que cantan dulcemente en las ramas, algo raro de ver aquí”*.

El antropólogo francés René Verneau, que visitaba las islas desde 1877, describe en 1891 su paseo de la ciudad al puerto que le permitía contemplar *“las fincas muy bien cultivadas, que suministran a la capital y a los navíos legumbres de todas clases. También se cultivan árboles frutales, cereales y plantas de ornamento. Estas propiedades tienen agua, que se trae de muy lejos por medio de acueductos, y con agua se pueden obtener en Canarias todas las cosechas que se deseen”*. Se detiene en la propiedad de Lugo, elogia sus *“esplendidos paseos bordeados unos de palmeras, otros de bananeras y cauchos y muchos otros árboles. En medio de todo esto se enredan jazmines, plumbagos, buganvillas, rosales, geranios y mil flores más. El propietario, don Cayetano Lugo, ha demostrado lo que puede hacer, con algunos cuidados, un hombre de gusto”*.

En 1895 pasó una temporada en las islas el futuro sir Daniel Morris, por entonces director asistente del Real Jardín Botánico de Kew. Afortunadamente, nos ha proporcionado unas valiosas descripciones de los espacios ajardinados que visitó. Menciona la floresta del *“señor don Cayetano de Lugo, un descendiente de uno de los primeros gobernadores de las islas”*. Lo considera una pequeña arboleda más bien que un jardín. Enumera las distintas especies que configuraban una colección de plantas tropicales, idéntica a las que se podían encontrar en cualquier isla de las Indias Occidentales. Pondera su situación al nivel del mar, en una posición perfectamente protegida. Se interesa por dos árboles nativos, el barbazano y el viñátigo, y comenta que el propietario había pasado varios años en Brasil y que sus viajes le habían permitido adquirir y cultivar muchas

plantas en *“este tranquilo y encantador lugar”*. Señala que el jardín estaba abierto libremente para los visitantes, para los que se habían dispuesto asientos a la sombra de los árboles.

El botánico Carlos Suárez Rodríguez ha lamentado recientemente que la desaparición del jardín en los años sesenta del siglo XX haya privado a nuestra ciudad de los *“cocoteros, mangos, granadillas, bilimbis, alcanfor, ceibas, tamarindos, mameys, etc.”*, ya que algunos de ellos habían sobrevivido hasta entonces.

### **Las dos fotos que conserva El Museo Canario**

El Archivo de la Sociedad Científica El Museo Canario cuenta con dos hermosas fotografías del celebrado jardín debidas al talento de Luis Ojeda Pérez. Una placa de cristal proporciona una sugerente imagen del lugar: el suelo de los paseos es arenoso, sin hojarasca; se aprecian árboles de distinto porte, la mayoría de tamaño considerable; el espacio aparece flanqueado por largos bancos de madera sobre los que descansan escaleras del mismo material, sin duda destinadas a subir a los altos árboles; a la derecha, un jardinero con cachorro y bastón cuelga de su hombro una maleta para las herramientas de trabajo, delante de una caseta destinada probablemente a cobijar instrumentos de mayor dimensión. Más al fondo y al centro de la imagen, un caballero; es posible que se trate de uno de los sobrinos de don Cayetano, sentado con sombrero bombín, chaqueta y pantalón oscuro. A la izquierda se vislumbra un muro que debe de corresponder a la casa.

La Biblioteca Canaria conserva un álbum de fotos de carácter turístico de la casa Miller titulado *Las Palmas, Grand Canary*, que reproduce los lugares más significativos de la ciudad y sus alrededores. Cuenta con una vista del Jardín de don Cayetano Lugo. Sin duda fue realizada en la misma sesión que la anterior, tomada un poco más al fondo de

dicha imagen y con los mismos personajes, que esta vez aparecen ambos de pie hacia el centro de la composición. Entre las especies vegetales podemos distinguir un laurel de Indias, palmeras reales, pinos marinos de Australia, etc.



Jardín de don Cayetano Lugo. *Las Palmas, Grand Canary.*  
Miller, 1895.

En nuestra isla perviven pocos jardines privados anteriores al siglo XX: el Huerto de las Flores en Agaete, el Jardín de Corvo en Moya, restos de los cercados ajardinados de las casas señoriales de Vegueta y El Monte, y poco más. Muchos sucumbieron a la desidia o a la especulación, se conservan algunas descripciones y escasas imágenes de esos recintos amenos. Del celebrado vergel de don Cayetano, su pequeña arboleda, no perduran muchos vestigios: tan solo su memoria, algunas palmeras y las hermosas fotografías de Luis Ojeda Pérez en el Archivo de nuestra Sociedad Científica.

## Bibliografía

Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC-FFLO-000062. Fondo fotográfico Luis Ojeda Pérez. Jardín de Cayetano Lugo. 1890-1895.

Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC-FTM-000802. Fondo fotográfico Teodoro Maisch. Retrato de Cayetano Lugo. 1925-1935.

Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC/SML-006. Fondo Salvador Manrique de Lara. Junta de Agricultura de Las Palmas. Cuaderno de actas. 1852. Marzo. 27-1852. Septiembre. 17.

“Del pasado: Los Arenales”. *Canarias turista: semanario ilustrado*, n. 11 (Las Palmas de Gran Canaria, 1910), pp. 3-4.

ENRÍQUEZ PADRÓN, Rafael. *Guía de la ciudad de Las Palmas y de la isla de Gran Canaria*. Barcelona: Juan Vidal, 1911.


FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco. *Nobiliario de Canarias*. La Laguna de Tenerife: J. Régulo, 1952-1967.

GARCÍA SANTOS, José. “Fray Francisco María de Sosa: una vida consagrada a la parroquia de San Francisco de Asís”. En: *La parroquia de San Francisco de Asís (1821-1996): una visión plural*. Las Palmas de Gran Canaria: Parroquia de San Francisco de Asís, 1996, pp. 129-145.

GARCÍA DE VEGUETA, Luis. “Don Cayetano de Lugo”. *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de noviembre de 1992), p. 3.

GÓMEZ-PAMO GUERRA DEL RÍO, Juan. “Dos fotos del Jardín de Lugo”. *Noticias El Museo Canario*, n. 2 (Las Palmas de Gran Canaria, 2001), pp. 4-6.

GÓMEZ-PAMO GUERRA DEL RÍO, Juan. “Manuel de Lugo: un casacón ante la crisis del Antiguo Régimen”. *El Museo Canario*, LI (Las Palmas de Gran Canaria, 1996), pp. 225-243.



HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio. *Novelerías sobre Bartolomé Cairasco de Figueroa*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2019.

*Las Palmas, Grand Canary*. Miller, 1895?

LATIMER, Frances. *Los ingleses en las islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2005.

MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Canarias*. Valladolid: Ámbito, 1986.

MORRIS, Daniel. "The plants and gardens of the Canary Islands". *Journal of The Royal Horticultural Society* (Kew, 1895), pp. 60-105.

SUÁREZ RODRÍGUEZ, Carlos. "Un recorrido histórico y botánico: sobre árboles y jardines de las Palmas de Gran Canaria". *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 18 de septiembre de 2016), pp. 6-8.

VEGA, Bernardo de la. *El pastor de Iberia*. Madrid: Iberoamericana, 2017.

VERNEAU, René. *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. La Orotava: J.A.D.L., 1981.

**Autor de la ficha:** Juan Gómez-Pamo Guerra del Río  
(Bibliotecario de El Museo Canario)